HERRAMIENTAS DE INVESTIGACIÓN EN EL ANÁLISIS DE LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL PAISAJE VERDE PÚBLICO EN BARRIOS POPULARES

GUIDA, María Inés
guidaines1@gmail.com
Centro de Investigaciones del Paisaje (CIP) Instituto Superior de Urbanismo, Territorio y Ambiente (ISU)

Resumen

El paisaje de los espacios verdes de uso público en barrios populares, adquiere significados y sentidos diferentes a los de los ubicados en las áreas urbanas centrales, los cuales se sustentan en las prácticas de sus habitantes en la producción, habitabilidad y transformación del espacio conforme a sus usos y costumbres, los saberes populares y las dinámicas sociales de la comunidad barrial.

El análisis de estos paisajes nos induce a cuestionar los modelos convencionales y funcionales para su diseño y, a su vez, nos sugiere la posibilidad de indagar sobre los diferentes aspectos involucrados en su proceso de producción. En esta línea, nos preguntamos: ¿Qué significado adquiere el área verde pública en el contexto de producción social del hábitat?, ¿Cuáles son los sentidos que sus habitantes le otorgan al espacio?, ¿Cuáles son sus prácticas y dinámicas sociales?, ¿Cuáles son sus mecanismos de producción y apropiación como lugar?, ¿Qué expectativas y necesidades existen al respecto?

El enfoque de la metodología social cualitativa plantea un análisis empírico que busca investigar desde la perspectiva de los actores sociales, explorando a partir de sus experiencias, opiniones, conocimientos y percepciones. En este sentido, en base a la bibliografía procedente de las ciencias sociales y tomando como estudio de caso el área

utilizada como espacio verde público en los barrios populares “14 de Febrero” y “Las Lilas”, ubicados en la localidad de Longchamps, Provincia de Buenos Aires, el presente trabajo tiene como objetivo indagar sobre la observación participante, el registro y producción de documentos a campo, y la realización de entrevistas como herramientas de producción de conocimiento para la práctica proyectual y la construcción social del paisaje en barrios populares.

Finalmente, se expondrán aquellas reflexiones elaboradas a partir de los relatos obtenidos, que nos permitan delinear guías para el diseño del espacio verde caso, orientadas desde los aspectos del paisaje vinculados con sus usos, expectativas y necesidades en función del imaginario colectivo.

Palabras claves

Paisaje urbano, Espacios verdes públicos, Diseño, Metodología, Social cualitativa

Conceptualizaciones del paisaje desde la metodología cualitativa

El presente trabajo se enmarca en un proceso de investigación cuyo fin es generar lineamientos para la práctica proyectual de paisaje verde de uso público en barrios populares. Se propone abordar la práctica proyectual a partir del análisis de la construcción social del paisaje y se orienta a indagar sobre las posibles funciones y materialidades que puede adquirir el espacio para dar respuestas a las prácticas cotidianas de la comunidad barrial, a sus expectativas culturales y necesidades, y su relación con los procesos de producción y habitabilidad del espacio público.

Desde la geografía social, abordamos el término de paisaje como producto social, sosteniendo que “puede interpretarse como resultado de una transformación colectiva de la naturaleza y como proyección cultural de una sociedad en un espacio determinado.” (Nogué, 2009, p.12). La construcción de los espacios, junto a las representaciones sociales y los usos que adquieren, los transforma en centros de significado y representan culturalmente a la comunidad que los habita. Asimismo desde Borja, entendemos el espacio público en su dimensión histórica-cultural, como “el espacio de uso colectivo (…) es el espacio donde la sociedad se escenifica, se representa a sí misma, se muestra como una colectividad que convive, que muestra su diversidad y

sus contradicciones y expresa sus demandas y sus conflictos. Es donde se construye la memoria colectiva y se manifiestan las identidades múltiples y las fusiones en proceso." (2014, p. 111-112). El espacio, refiere a la materialidad, y es sujeto a diferentes relaciones sociales. A su vez, el espacio contiene el movimiento, y será el resultado de la sociedad con el paisaje (Santos 1996, p.68). En este sentido, el análisis del paisaje implica reconocer el movimiento de la sociedad que habita y modifica el espacio.

A fin de abordar el paisaje, desde el marco teórico de la geografía social, el presente análisis se desarrolla desde la metodología de la investigación de tipo cualitativa, con un enfoque y método etnográfico. En esta línea, el método de investigación etnográfico nos propone un proceso de reflexibilidad de nuestras prácticas, a partir de la interacción, observación y participación con otros grupos sociales en un contexto y situación espacio-temporal determinada. (Ameigeiras, 2006 p. 110). A partir de aquí, se abre un "camino a recorrer en la búsqueda del conocimiento de la cultura, especialmente para comprender el punto de vista de los actores sociales." (Ameigeiras, 2006. p.109).

Desde la investigación cualitativa los instrumentos utilizados como fuentes de datos, pueden ser entrevistas, observaciones, documentos, material audiovisual, etc. Sin embargo, como sostiene Vasilachis "la diversidad de los métodos y de los datos debe ser equivalente a las diferentes propiedades de la cultura y de la acción social en estudio" (2006, p.26). El diseño de la investigación es flexible, es decir, "en la indagación cualitativa, los instrumentos no son estandarizados, se trabaja con múltiples fuentes de datos, que se orienta a lo largo del proceso de investigación, en función del estudio de caso y objetivo de la investigación." (Hernández Sampieri 2006 p.408). En este sentido, se lleva a cabo un proceso de inmersión, donde surgen las unidades de análisis durante el recorrido, y estas se orientan en función del estudio de caso y el objetivo de la investigación (2006, p.408).

A fin de realizar un análisis de la construcción social del espacio verde de uso público orientado hacia una perspectiva proyectual para el diseño del Paisaje, desde el abordaje teórico de la geografía social en el presente análisis del paisaje se llevaron a cabo las siguientes unidades análisis:

a) Aproximación a la realidad del sitio geográfico: desde la cartografía y las primeras observaciones participantes se llevó a cabo el análisis de las características físicas y sociales del ambiente, identificadas a partir de la localización del estudio de caso.

b) Aspectos y cambios en el paisaje: Desde la observación participante se realizaron registros y análisis de las prácticas y dinámicas sociales en el espacio.

c) Análisis de los usos, significados, necesidades y expectativas en torno al espacio público desde las perspectivas de sus habitantes, mediante entrevistas semi-estructuras y realización de documentos por parte de los participantes.

Descripción desde las unidades de análisis

a) Aproximación a la realidad del sitio geográfico

El Área Metropolitana de Buenos Aires, configura un conglomerado urbano de más de 13.000.000 de habitantes, presenta una estructura con centralidad en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, y tres anillos urbanos periféricos conforman el conurbano Bonarense. La estructura urbana, se encuentra atravesada por ejes transversales que delinean las principales vías circulación, y bordeando a estos se desarrollaron otras centralidades, donde se concentran funciones y usos urbanos. Hacia la periferia, a medida que nos alejamos de los ejes principales de circulación, la mancha urbana pierde continuidad, y se generan espacios intersticiales, ubicados entre las áreas urbanas consolidadas y las áreas rurales. Desde mediados del siglo pasado, paralelo al crecimiento urbano del AMBA, numerosos espacios de características periurbanas dieron lugar a diversos procesos de urbanización y suburbanización. Uno de los procesos más incipientes fue la radicación de barrios populares. Los sectores populares desplazados de las áreas centrales, ante el creciente y constante déficit habitacional del conglomerado urbano, tomaron posesión de sitios intersticiales de la mancha urbana mediante loteos económicos o tomas de tierra organizadas, y se han desarrollado numerosos procesos de urbanización autoproducida.

En este marco, en el partido de Almirante Brown, ubicado en el segundo cordón del Área Metropolitana, se radicó mediante un proceso de loteos económicos, el Barrio Las Lilas, y luego, en el 2009 mediante la toma de tierras organizada continuo al Barrio Las Lilas se localizó el Barrio 14 de Febrero. Desde diversos procesos de Producción Social del Hábitat sus habitantes desarrollaron el tejido del barrio siguiendo la cuadricula que presenta el área urbana ya consolidada a fin de conseguir a futuro la regularización de los territorios. Sin embargo, el acceso a los atributos de la trama urbana ya consolidada todavía tarda en llegar.

Las formas espaciales que estudia la geografía no resultan neutras, y son productos de las relaciones sociales, y las relaciones que articulan el espacio se producen a diversas escalas geográficas. (Méndez, 1995). A partir de las herramientas cartográficas, el análisis de la heterogeneidad de formas urbanas (unidades del paisaje), revelan en un paisaje metropolitano, fragmentado y de bordes rígidos. Dichos bordes, son inmensas áreas rurales (tierras destinadas

a usos agropecuarios, planta industriales, clubes deportivos, y otras que aún no contienen usos establecidos), y presentan escasa permeabilidad y dificultan el acceso de los habitantes a la trama urbana consolidada, donde se concentran los servicios y bienes urbanos. Sin embargo, dentro de este paisaje segmentado, la comunidad barrial, excluida de los bienes y servicios que ofrecen las áreas urbanas consolidadas, adquiere un sentido propio, y adopta formas propias e internas para dar respuestas a sus demandas y necesidades urbanas.

Figura 1: Emplazamiento geográfico: Barrio 14 de Febrero y Las Lilas

Fuente: elaboración propia en base a imagen de Google Earth

b) El paisaje del espacio verde de uso público en barrios populares

Cada tipo de paisaje está representado por las distintas fuerzas productivas materiales e inmateriales. Dentro de las fuerzas productivas inmateriales que conforman el paisaje se consideran los conocimientos políticos, culturales y técnicos de la sociedad que lo habita. En este sentido el paisaje a diferencia del espacio, “es materialidad, formada por objetos materiales y no materiales. (...) En consecuencia, la materialidad construida será fuente de relaciones sociales, que también se producen por mediación de los objetos.” (Santos 1996, p.69).

En esta línea, mediante el proceso de observación participante, el acercamiento al sitio de estudio, nos permitió indagar las características intangibles del espacio material, observar los modos de producción de las materialidades expuestas, y conocer las prácticas culturales que sustentan los espacios físicos.

En las primeras recorridas a campo, observamos que las desiguales condiciones de acceso al bienestar, también se reflejan en las formas y materialidades de ambos barrios, exponiendo carencias, necesidades, y desigualdades. Como hemos comentado, el área barrial se encuentra inmersa entre hectáreas de usos rurales que lo alejan de la ciudad formal, y la avenida más cercana, que bordea el barrio, tiene una zanja inmensa para contener el agua del arroyo que corre cerca. En su mayoría, las calles y veredas no están asfaltadas, solo aquellas que permiten el recorrido desde el barrio hacia la Escuela Municipal los días de lluvia. Ingresando al barrio desde la Calle Espora, los carteles que nominan las calles fueron colocados por sus vecinos. Una de las calles se nomina “14 de Febrero”, recordando la fecha de la toma de tierras que dio origen a uno de los barrios, también existe la calle “Unidad Latinoamericana” que representa la diversas identidades que integran la comunidad barrial, y la calle “8 de Marzo”, en reconocimiento a las mujeres. En los espacios colectivos, en los murales de las esquinas, los carteles de las calles, en las instalaciones durante los eventos comunitarios, y en los relatos de sus habitantes, en sus historias de organización y producción de su propio hábitat; el paisaje de la necesidad se funde con el del conocimiento y el de las capacidades colectivas, el de la sabiduría popular y el de la solidaridad.

En el mismo sentido, el desarrollo urbano de ambos barrios contó con acotada intervención estatal, y la mayoría de los avances barriales en materia urbana fueron ejecutados mediante procesos de Producción social del Hábitat. Es decir, bajo una estructura de organización social, sus propios habitantes llevaron a cabo mejoras de su hábitat (obras de viviendas y mejoramiento barrial.)

Desde la radicación del Barrio 14 de Febrero en el año 2009, los vecinos de ambos barrios, a partir de la organización social, y mediante, diversos mecanismos de acceso a programas estales, buscaron dar respuestas a diversas necesidades relacionadas al hábitat. Las demandas más urgentes fueron aquellas relacionadas a la regularización del dominio de los terrenos, al desarrollo de las viviendas deficitarias, y el acceso a servicios e infraestructura urbana (tendido eléctrico, apertura de calles, asfaltos, etc.) A su vez, actualmente, existe una estructura de organización social, que articula los programas sociales de formación en oficios, y los presupuestos asignados por el municipio, mediante cuadrillas de trabajo, conformadas por vecinas y vecinos del barrio, que se dedican a la construcción, a las tareas de mantenimiento y limpieza, a las tareas del comedor, y al cuidado de la niñez, y también desarrollan talleres de formación para el futuro funcionamiento de una cuadrilla destinada a la producción de huertas agroecológicas.

En este contexto, el espacio verde de uso público ocupa una hectárea entera. En uno de los extremos se ubica el Centro Comunitario de Las Lilas, y a un costado hay un pequeño patios de juegos con dos toboganes y un perímetro

hecho con neumáticos. También hay un árbol de moras que ya ha crecido y genera en espacio con sombra. Existe pequeña alineación de arbolado perimetral y otros ejemplares dispersos con tutores de madera y bordeados con canteros de viejos neumáticos, que todavía no han crecido. El resto del terreno, es una superficie llana cubierta con césped donde se forman manchas de tierra que denotan que por los desniveles del terreno los días de lluvia el suelo se inunda. Allí se disponen arcos de futbol formando canchas entrecruzadas, que evidencian haber sido colocadas de maneras de espontanea, sin mucha planificación o consenso.

Al sector cercano al centro cultural, sus vecinos lo llaman "La Plaza de Las Lilas", diferenciándola de La Plaza ubicada en el Barrio 14 de Febrero que ya tiene nombre y cartel. Sin embargo, fuera de la pequeña área de influencia del centro comunitario al resto del espacio verde de uso público lo conocen como "Las Canchitas" o "El campito".

Recorrer la Plaza implicaba un cambio en cada oportunidad, este paisaje que a veces es un vacío enorme, ofrece diversas composiciones, originadas en las prácticas y dinámicas sociales de sus habitantes. Desde la observación participante, realizada de manera sistemática, y el registro de datos mediante diversos instrumentos (fotografías, videos, anotaciones de relatos, e impresiones) se registraron las siguientes dinámicas en el espacio:

Prácticas deportivas:

Un vecino oriundo de Paraguay, instaló dos postes, colgó una red y marcó la cancha vóley, él y sus vecinos del mismo país, disfrutan las prácticas durante las tardes. Cuando terminan de jugar guardan la red y vuelven otro día.

Por otro lado, una tarde fría de agosto, en La Plaza, un profesor de Educación Física daba la primera clase de entrenamiento de fútbol para las y los jóvenes del barrio. La convocatoria de vecinas, esa tarde fue amplia, se completaron los dos meses de actividad, y luego la actividad no se volvió a realizar.

La actividad rutinaria es los domingos, cuando un grupo de jóvenes juega al futbol. Esos días es la única actividad en el espacio. El campeonato es masculino, ellos colocaron los arcos, organizan sus campeonatos y pintan los bordes de las canchas que desean utilizar. Las mujeres no participan en esta actividad.

Eventos comunitarios:

Algunas veces, desde el Centro Comunitario, los vecinos organizaron eventos comunitarios. A veces, celebran el aniversario del barrio, o "El día de la Niñez", y algunas veces organizaron ferias, donde venden comidas típicas para juntar fondos para las reformas del Centro comunitario. Cuando sucedieron estos

encuentros, colgaron carteles de colores, sirvieron platos típicos, organizaron juegos y realizaron presentaciones musicales de las comunidades inmigrantes.

Espacio de cuidado y comedor para la niñez:

El espacio de cuidado y acompañamiento a la niñez funciona en el Centro Comunitario localizado en “La Plaza”. Durante una tarde, las vecinas que se encargan de esta actividad, decidieron pintar los neumáticos que borden el área de juegos. La pequeña intervención aportó color a ese espacio, y a la tarde en que lo generaron. El perímetro formado por neumáticos de colores, se transformó en una hilera donde los niños y niñas practican caminatas en equilibrio. Las vecinas relatan con entusiasmo, el cambio que generó en lo niños realizar esa intervención colorida en el espacio.

Los días que funciona el comedor, vienen muchos niños y niñas, y después de almorzar el tobogán es el objeto elegido, pero se llena muy rápido porque hay muchos niños. Otro entretenimiento, es treparse en el árbol de moras que plantó un vecino que vive al frente de La Plaza. A veces, llega algún niño en bici, pero el césped y los desniveles en el terreno generan dificultad para pedalear.

Por las mañanas se brinda espacio de cuidado para niños menores de 6 años. A veces, salen al exterior para jueguen sobre alfombras, pero la falta de sombra suele dificultar esta actividad.

Jornadas laborales:

Dos veces a la semana, la cuadrilla de mantenimiento se encarga de desmalezar el terreno y cortar el césped. No permiten que el césped crezca, así el “campito” no se vuelve un lugar peligroso o abandonado.

Vacío, y ausencia de actividades espontáneas:

Durante la semana, cuando los vecinos de la cuadrilla de mantenimiento terminaron sus tareas, cortaron el pasto, desmalezaron el terreno continuo, y organizaron las tareas para la próxima jornada; y a su vez, el comedor ya cerró, el tobogán ya se vació, y los niños ya volvieron a sus casas. Es decir, cuando las actividades rutinarias del comedor o de construcción y mantenimiento se terminan (el horario laboral termina, se cierra el comedor, o concluye la asamblea) y no hay practica convocada o previamente organizada, “La Plaza” se vacía, cruzarla genera nuevamente un poco de inseguridad, y da la sensación de borde, de que el movimiento barrial se acabó. Quienes la tienen que cruzar para llegar al Barrio Municipal que está del otro lado, pasando media hectárea más que todavía está vacía, la atraviesan en diagonal y a paso rápido.

Desde aquí, observamos que el espacio verde público oscila entre diferentes paisajes. A veces, es un paisaje productivo donde se desarrolla infraestructura para dar respuestas a las necesidades. Otras veces, la conformación de pequeños grupos sociales, instalan su propio equipamiento y dan lugar a diversas prácticas colectivas. En otras ocasiones, la falta de equipamiento y la ausencia de actividades frecuentes, provocan el desuso del espacio, genera vacío, y connota sensaciones de abandono e inseguridad.

En el siguiente apartado, ahondaremos en los significados que adquiere el paisaje desde la experiencia de sus habitantes.

Figura 2: El espacio verde de uso público. Barrio 14 de Febrero y Las Lilas

Fuente: elaboración propia

c) El espacio verde de uso público: significados, usos y expectativas

Con el objeto de conocer los significados que adquiere el espacio desde las vivencias de sus habitantes, se realizaron entrevistas semiestructuradas a actores sociales identificados en las etapas de análisis anteriores. Desde los testimonios se buscó obtener información acerca del espacio desde distintas experiencias y representaciones sociales.

En este sentido, se entrevistaron seis actores sociales con distintas vinculaciones con el espacio público. Se registraron testimonios de cuatro vecinas que participan de las actividades barriales cooperativas que parten del Centro Comunitario. Dos de ellas se encargan de las tareas de Construcción y Mantenimiento de los espacios públicos del barrio, y las otras dos se encargan

de las tareas de asistencia a la niñez. Por otro lado, se registró el testimonio de dos militantes sociales, quienes hace más de tres años concurren semanalmente al barrio.

Se desarrolló una guía de preguntas semiestructuradas, a partir de la cual se buscó indagar acerca del origen del espacio, desde los procesos de urbanización del barrio, y se buscó profundizar en torno a las actividades y los usos que adquirió y adquiere actualmente. Luego se indagó sobre las necesidades y expectativas que expresa el sitio. Y, a fin de complementar los relatos orales, se otorgó como soporte un dibujo base del espacio, donde las y los entrevistados ilustraron y localizaron espacialmente sus proyecciones en el espacio en función de lo conversado.

Vacancia, y abandono:

Los distintos grupos que ocupan el espacio le asignan distintos nombres, quienes se encargaron, de la construcción del Centro Comunitario, conocen al sector al sector de juegos cercano a la construcción como La Plaza del Barrio de Las Lilas, quienes juegan al fútbol los fines de semana lo llaman “Las canchitas”, y para otros es el “Campito”, como también llaman los terrenos vacantes que se encuentran en las hectáreas aledañas.

“Campito es una manera de decirle a donde no hay nada, lo abandonado de alguna manera. (…) Hay una referencia de que eso debería ser una Plaza, lo que si depende de la utilidad que se le dé toma distinta nomenclatura, (…) los pibes que juegan al fútbol ahí le dicen “Las Canchitas”. (Ent. 06)[1]

La mitad de los entrevistados recuerda que luego de la toma del “Barrio 14 de Febrero” el espacio había sido designado y reconocido por el Municipio como “Espacio de Uso Público”. *“Supuestamente se decía que iba a haber Plaza, una escuela o centro de salud en este predio*.” (Ent. 01) Sin embargo estos proyectos no se llevaron a cabo, y la hectárea designada a espacio de Uso Público, permaneció vacía. *“…y después con el tiempo, como tres años era todo monte”.* (Ent. 01)

Cuando el espacio público permanece en estado de abandono, la posibilidad de toma para generar loteos para viviendas permanece latente. *“Y después hubo una toma acá (…) gente que necesitaba terreno, estuvieron acá como*

[1] En las entrevistas se resguardó la identidad de las/os participantes. A fin de referenciar sus expresiones se utiliza el siguiente sistema de cita: (Ent. 01), en el que la abreviatura “Ent.” significa entrevistada/o y el dígito siguiente indica su número.

dos, tres semanas, esperaban que pasaran los días y se iban a quedar con el terreno." (Ent. 01)

Por otra parte, relatan que cuando un grupo de vecinas y vecinos, organizados, decidieron limpiar el terreno, la disponibilidad de un espacio vacante y vacío generaba otro tipo de amenazas: *"Primero no querían, porque como había juntada de pibes." "Se venían acá a tomar."* (Ent. 02)

En este sentido, un entrevistado señala lo siguiente en relación al espacio público en barrios populares:

"Siempre decimos que hay que llenarlos con actividades porque si hacemos actividades el espacio público es público, sino gana la lógica de lo privado, gana la lógica de los negocios, o gana la lógica del narcotráfico, el narcotráfico siempre intenta instalarse en los espacios públicos para controlar los espacios de los territorios." (Ent.06)

Representación del espacio, imaginario colectivo, problemáticas y necesidades:

Las vecinas entrevistadas hicieron a alusión cualidades que tendría un Plaza. En los testimonios de las vecinas se destaca la necesidad de iluminación, de senderos y vegetación. Se evidencian coincidencias expresadas por las y los entrevistados al momento de imaginar una Plaza.

"Que sea como un circuito como el de Longchamps. Más juegos, toboganes, hamacas, o sino los cosos esos para hacer ejercicios. Como una Plaza, como cualquier Plaza que está en la estación. (…)Y árboles, esos grandes que dan mucha sombra (…) La cosa es que haya muchas cosas en La Plaza que no esté tan pelado como está ahora." (Ent. 04)

En sentido se identifica la necesidad de habitar el espacio, y generar circulación:

"Caminos, senderos algo así me parece que podría ser algo interesante (…) también pueden ser parte de la actividad física (…) y te den la posibilidad de atravesar la Plaza. Atravesar los campitos es todo un concepto en los barrios, atravesar un campito es un síntoma de peligro." (Ent. 06).

Sin embargo, respecto al mobiliario, entrevistadas y entrevistados señalaron que el mobiliario convencial de Plazas de áreas urbanas céntricas, no serían apropiados en este espacio, porque darían lugar a prácticas ilegales, o a apropiaciones de este tipo en el espacio:

"(…) el tema de armar mesas, refugios por así decirlo, con techo por ejemplo, muchas veces los vecinos no están de acuerdo, porque estás armando un lugar para que rancheen las bandas de los barrios." (Ent. 05)

A su vez, se infirió de los relatos de las vecinas las problemáticas relacionadas a la falta de mantenimiento y al vandalismo:

"Plantamos el año pasado todo eso del costado, pero lo rompieron. (…) A veces están borrachos viste, lo rompen." (Ent. 03).

"De hormigón algunos hacen, y eso ya nadie pueda sacar." (Ent. 02)

La mayoría de las entrevistadas coincide la importancia que tiene en la crianza de sus hijos la disponibilidad de espacio al aire libre y la posibilidad encuentros con otros niños.

"Acá vienen y disfrutan, porque juegan a la pelota (…) Es lindo tener un lugar, donde los chicos puedan disfrutar de la vida." (…) "Yo trabajé mucho tiempo y mi hija siempre estaba adentro en la casa." (Ent. 02)

Entre quienes trabajan en el espacio de comedor y cuidado para la niñez existe una valoración positiva del espacio al aire libre, y resaltan la saturación del espacio interior.

"Y se entretienen acá afuera, como hace calor ahora, para que estén adentro (…) A veces vienen un montón de chicos. Ahora son como 10 que están ahí adentro, a veces son más (…) no se entretienen mucho adentro, les gusta el aire libre" (Ent. 03)

Conflictos y consensos: sectores, días, horarios, y pertenencias:

Hace dos años en el espacio público se construyó el Centro Comunitario, con el fin de servir la merienda a los niños y organizar allí las asambleas vecinales. Paralélelo a la instalación del Centro comunitario, se llevó a cabo la limpieza de la hectárea entera, y la instalación de una pequeña área con juegos para las niñas y los niños. Las cuadrillas de mantenimiento y de niñez se encargaron de optimizar el espacio, y la propuesta de generar un espacio de bienestar para la niñez, con enfoque solidario hacia el barrio, generaron la legitimación del centro comunitario en el espacio.

"Se hizo este local, para que los chicos también puedan tener un lugar donde estar. (…) los vecinos nos dieron permiso, porque primero hablamos con los vecinos, porque esto también es un lugar donde están los vecinos. Nos dieron el ok." (Ent. 02)

Sin embargo, *"Había una especie de creencia de que un centro cultural que desarrolle la perspectiva del espacio público ponía de alguna manera en tensión el negocio o la actividad del campeonato. Porque los campeonatos no solo son recreativos, también se venden cosas se juega por plata a veces."* ((Ent. 06)

Desde los comentarios de los entrevistados se observa que existe una tendencia a organizar el espacio de forma espontánea a partir de grupos sociales que modifican sectores o instalan equipamientos en función de las actividades que se desean realizar. *"(…) el viernes o sábado parte de la organización de los campeonatos iba y cortaba los límites de la cancha. Solo cortaba el pasto del lugar donde se juega al futbol, el resto quedaba baldío."* (Ent. 06)

A su vez, desde los relatos se diferencian sectores que se atribuyen a las prácticas de ciertos grupos, como también los días y horarios (rutinas) en los que se llevan a cabo. Aunque se han logrados cierto consensos, se observa que la presencia de una práctica desplaza a la otra, y pareciera que hay días y horarios, y sectores establecidos (espontáneamente), para uno u otro grupo. "Y los domingos o sábado están jugando a la pelota acá. (…)Nono, nosotras no estamos los sábados y los domingos." (Ent. 03)

Cuando un grupo genera el espacio para su actividad, toman la responsabilidad sobre el equipamiento instalado, e implícitamente ejerce pertenencia por haber generado el espacio y mantenerlo. En este sentido, uno de los entrevistados señala la importancia en pluralizar el uso de las canchas de futbol:

"Como lo que vos viste ese día, eran todos varones (…) si las compañeras se sienten parte de la construcción de las canchas también los van a poder sentir un espacio propio, que van a poder defender o negociar, en términos de reclamar "un momentos para nosotras". (Ent. 06)

Producción colectiva del espacio:

En relación a la mejoras en el espacio público, llevada a cabo por parte de las vecinas y vecinos, se advierte una valoración positiva del proceso colectivo. Señalan el esfuerzo, y valoran la experiencia de realizarlo. En sus relatos enumeran recuerdos, y destacan las experiencias compartidas y los momentos de intercambio:

"Acá faltan todavía muchas cosas, pero seguiremos haciendo (…) Acá me encuentro, trabajamos juntas, un desayuno, tomar mate y charlar." (Ent. 02)

"Se le ocurrió a las compas de niñez (…) poco a poco empezamos a juntar las ruedas de todos lados, de la calle. Hicimos un caminito así para que los chicos jueguen y lo pintamos de colores. Los de la cuadrilla de construir trajeron las herramientas. Y, las gomas iban a buscar en carretilla hasta el campo (…) Tantas cosas pasó ya" (Ent. 03)

En este sentido, dos de los entrevistados comentan la importancia de generar proyectos de producción del espacio que incluyan la participación de los niños, y se desarrollen en marco de procesos pedagógicos o educativos:

"Las cuestiones más interactivas (…) que tengan participación los propios pibes para pensarlos para interactuar (…) me parece que hay que pensarlo con las compañeras de niñez." (Ent. 05)

En la misma línea quienes colaboran con los vecinos del barrio, evidencian la posibilidad de generar cambios en el espacio público desde: "*una perspectiva ecológica (…), de cuidado comunitario, consciencia de lo que se plante y se desarrolle."* (Ent. 06)

Cercano al barrio existen áreas públicas con alto grado de contaminación. Al respecto, un entrevistado señala la importancia de restaurar este espacio, y evitar que se lo use para los residuos como sucede en otras áreas públicas:

"Que eso sea como un foco de contagio para los otros espacios públicos, porque es una perspectiva que hay que empezar a desarrollar." (Ent. 06).

En estos testimonios, también se destaca la posibilidad de que el espacio verde de uso público incorpore proyectos de producción o formación agroecológica (mediante la producción de huertas), o proyectos de plantación de vegetación, llevados a cabo de manera participativa, a fin de que funcionen como procesos educativos en temáticas ambientales.

Figura 3: Observaciones de las características sociales en el Espacio Verde de Uso Público.

Fuente: elaboración propia

Consideraciones finales

En la primera unidad se analizaron las características sociales y físicas del sitio geográfico, y el paisaje del espacio verde de uso público en este contexto. Luego, desde la observación participante se indagaron los aspectos que adquiere el paisaje a partir las prácticas cotidianas que realizan los habitantes, y finalmente se ahondó en el significado del espacio desde los testimonio de los actores sociales entrevistados. Desde aquí, se generaron algunos lineamientos desde los cuales se abordará el proceso de planificación y diseño del paisaje verde de uso público:

Resulta necesario generar mecanismos de apropiación desde los procesos de diseño y producción del espacio evaluando las propuestas para los distintos sectores a partir de los grupos sociales que participan activamente y han sido detectados en el análisis. Las propuestas para el espacio deberán articular las capacidades de participación, producción y mantenimiento de los grupos interesados en las actividades.

Para la construcción del espacio recreativo para la niñez se deberán diseñar procesos pedagógicos de producción del espacio, intervenir sectores y generar equipamiento mediante procesos participativos con los niños, articulados en

conjunto con los talleres de cuidado para la niñez, y con grupos culturales que colaboran en el barrio.

El proyecto paisajístico de vegetación, deberá generase mediante procesos participativos y de formación ecológica/ambiental (espacios de huerta, floricultura) en conjunto con los talleres de formación para la niñez, y talleres de formación agroecológica, o en articulación con la Escuela Municipal del Barrio. La coordinación de estas tareas apuntará a generar un proceso educativo, organizativo que mejore la calidad ambiental y estética del espacio público en función de las expectativas de sus habitantes.

Es necesario promover el diseño de propuestas para actividades recreativas y deportivas grupales.

En el caso de las propuestas para actividades grupales, se podrán generar procesos participativos de diseño para cada sector identificado en función de las actividades que se realizan. Para generar dichos procesos se deberá identificar a los grupos sociales interesados, a fin de lograr la mayor pluralidad participativa en la toma de decisiones.

Es necesario, la implementación de un plan de habitabilidad e identificación básico del sitio, a fin de establecer la representación del espacio verde de uso público, evitar abandono y las connotaciones negativas. Se debe lograr la representación del sitio mediante la instalación de equipamiento e infraestructura (Iluminación, senderos o pistas lúdicas/deportivas, nivelación, carteles). En este punto, se debe respetar la sectorización ya establecida por los usos de los distintos grupos sociales detectados.

Bibliografía

Ameigeiras A. (2006). “El abordaje etnográfico en la investigación social”. En Vasilachis (coord.): *Estrategias de la investigación cualitativa* (pp. 107-149) Barcelona: Gedisa.

Borja, J. (2014). “Segunda Parte, La ciudad como espacio público y el movimiento ciudadano”, En: *Revolución urbana y derechos ciudadanos*. Buenos Aires: Café de las Ciudades.

Dollfus, O. (1976). “Los caracteres del espacio geográfico”. En: *El espacio geográfico* (pp. 09-23). Barcelona: Oikos-Tau

Lynch, K. (1959). “La imagen del medio ambiente”. En: *La imagen de la ciudad* (pp. 09-19). Barcelona: Gustavo Gili.

Hernández Sampieri, R.; Fernández Collado, C.; Baptista Lucio, P. (2006). *Metodología de la investigación*. México D.F.: Mc Graw Hill Interamericana.

Lynch, K. (1959). “La ciudad y sus elementos”. En: *La imagen de la ciudad* (pp. 09-19). Barcelona: Gustavo Gili. (pp. 61-108).

Méndez, R. (1995) “El espacio de la geografía humana”. En: Puyol, R.; Estébanez, J. y Méndez, R. Geografía Humana. Madrid: Ediciones Cátedra, pp. 9-50.

Nogué, J. (2009). “El paisaje como constructo social”. En: Nogué, J. (*ed.) La construcción social del paisaje* (pp. 11-24). Madrid: Biblioteca Nueva.

Santos, M. (1996). “Paisaje y espacio”. En: *Metamorfosis del espacio habitado* (pp.59-70).Barcelona: Oikos-Tau.

Vasilachis de Gialdino I. (2006). “La investigación cualitativa”. En Vasilachis (coord.): *Estrategias de la investigación cualitativa* (pp. 23-60) Barcelona: Gedisa.